

1942

MARIA EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA.

---

(Alejandro Silva Bascañán)

# María en la Historia de la Iglesia

La existencia de la Santísima Virgen constituye uno de los hechos esenciales de la historia de la humanidad, como ella misma lo proclamó cuando, en el Magnificat, expresó: "Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava; por tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones" (1).

El mismo Dios, después del pecado de nuestros primeros antepasados, le anunció al demonio que, por medio de María, recibiría su castigo; David pintó al Rey de los Cielos prendado de su belleza; Salomón preguntaba, refiriéndose evidentemente a ella, quién era la que avanzaba semejante a la aurora, brillante como el sol, bella como la luna, formidable como un ejército ordenado en batalla, resplandeciente de alegría y apoyada en su bienamado; Isaias ponderaba el prodigio que Dios había de obrar: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo. Estas y otras muchas profecías circulaban no solo en la tradición de la nación judía sino que en todos los pueblos de la antigüedad, en el Oriente, en Egipto, en Grecia y en Roma (2).

Eva, como María, fué creada en la inocencia; como ella, Sara, fecundada <sup>milagrosamente</sup> ~~por un ángel~~, pudo exclamar: "Dios me ha dado una gran alegría; quien lo sepa gozará conmigo"; como Rebeca, fué "una joven de insigne gracia, virgen de gran belleza, que no conoció hombre alguno"; como Judith, la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de su pueblo, obró con valor y su corazón magnánimo se afirmó amando la castidad, el Señor la fortaleció y la bendijo eternamente; y como Ester, atraído hacia sí las miradas del mas poderoso de los reyes, ~~y llegó a ser su esposa.~~ (2)

En

En María, como en el paraíso terrenal, se encuentran las mas hermosas flores de virtud y de gracia; ella, como el arca de Noé, fué preparada con gran anticipación y cuidado; como la paloma voló lejos del fango de la tierra; como el arcoiris reflejó todos los colores del Divino Sol; como la escala de Jacob se eleva hacia los cielos; como el Arca de la Alianza brilla con los metales más puros y está ataviada con los más espléndidos ornamentos; y es, como la Torre de David, inexpugnable y sólido baluarte para los pueblos que la veneran. (2)

María, en su paso por la vida mortal, recibió los mas grandes homenajes que criatura alguna ha recibido en este mundo. El angel la saludó: "Dios te salve, llena de gracia.... bendita tu eres entre las mujeres... has hallado gracia delante de Dios.... El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con tu sombra" (3). Y su prima Santa Isabel la dijo: "Bendita tu eres entre las mujeres.... ¿De dónde a mí esto, que a mí venga la madre de mi Señor?" (4). Cuenta San Lucas que, en cierta ocasión en que Jesús hablaba, una mujer, levantando la voz en medio del pueblo, exclamó: "Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron" (5). Y Jesús, siendo Dios, durante treinta años, le estuvo sujeto en todo, tributándole la obediencia, el respeto y el cariño de un hijo ejemplar.

Esta mujer incomparable fue dada, por su propio hijo divino, como madre de la humanidad. San Juan nos asegura que estaba <sup>al pie de</sup> ~~junto a~~ la cruz de Jesús su madre y que, habiéndola mirado a ella junto al discípulo a quien amaba, dijo a María: "Mujer, ahí tienes a tu hijo" Y después dice al

(5)  
discípulo: "Ahí tienes a tu madre". No pudo buscar una maternidad más alta, ya que nos hizo de ese modo sus hermanos y compartimos con El los cuidados y delicadezas de María.

Después de haber acompañado al Señor en todos los dolores de su pasión y en su muerte, la Santísima Virgen fué testigo de su resurrección gloriosa y de su Ascensión a los cielos, recibió junto con los discípulos el Espíritu Santo y acompañó en sus primeros pasos a la naciente Iglesia.

"Los discípulos-dice un autor (7) -rodean a María de respetuosa ternura y de profunda veneración. La miran como a su madre y acompañan con filial afecto la estima, la admiración, la devoción que demuestran a la madre del maestro a quien se han consagrado, porque ven en él al Mesías prometido. ¿Quién podrá <sup>concebir</sup> las atenciones continuas, los solícitos cuidados, las delicadas precauciones, la tierna veneración, la unión piadosa, la deferencia rendida. las consideraciones de toda clase que, después, de la Ascensión, los apóstoles, sobre todo, San Juan, prodigan a la Santísima Virgen? - La consideran como su consejera, su modelo, su reina, su madre, y rivalizan en el celo para reemplazar al hijo incomparable del cual se encuentra momentáneamente separada. ¿Quién podrá expresar los honores que le rinden los primeros cristianos y el lugar que ocupa en la Iglesia primitiva?"

Después que María, en fuerza de su amor infinito a su Divino Hijo, volió a reunirse con él en la celestial mansión, los cristianos continuaron tributándole alabanzas, invocándola en sus necesidades, pidiéndole fortaleza en medio de sus tribulaciones. Las catacumbas están llenas de imágenes de la Virgen que demuestran que los mártires de la fé evangélica tenían ya en los primeros siglos inmensa confianza en el auxilio y protección de Nuestra Señora.

El año 428, Nestorio, obispo de Constantinopla, negó la maternidad divina de María, al sostener que de ella había nacido solo un hombre al cual se había unido, como en un templo, el Verbo de Dios. Fué tan grande la conmoción que la cristiandad recibió con esta doctrina, que ella provocó la reunión de un Concilio General Ecuménico, celebrado en Efeso el año 431, que declaró que la naturaleza humana y divina subsistían en una sola y misma persona, Jesucristo, el Verbo Encarnado. Cirilo de Alejandría fué el sabio defensor de María y se apoyaba entre otros en el sencillo argumento de que todas las madres engendran sólo el cuerpo y no el alma y no por ello dejan de considerarse madres de la persona toda entera del hijo en cuerpo y alma. La condenación de Nestorio fué excepcionalmente enérgica. "Que sea desechado-dijo el Concilio-el hombre audaz que desprecia la enseñanza de nuestros antepasados. Extraño a María que lo sea también a Jesús. ¿Merecería consagrar el cuerpo del hijo quien no ha trepido en atentar contra el honor de su madre?"

Desde el concilio de Efeso, la Iglesia agregó la referencia a la maternidad divina de María en la oración que, a base de las alabanzas evangélicas, ha servido en todos los siglos cristianos para invocar a la Santísima Virgen: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros".

"No es posible describir-dice un autor <sup>Garriguet</sup> -la alegría de la ciudad de Efeso cuando se conoció la decisión del Concilio. Durante todo el tiempo de las deliberaciones los habitantes dedicados a la oración, ro

conjuraban a Nuestro Señor que vengara el honor de su Madre. A penas se proclamó la victoria de María, cantos de júbilo brotaron en todas partes, se acogió a las obispos al salir de la basílica con entusiastas e xclamaciones: "Benditos sean, decían los fiels, benditos sean aquellos que han venido a darnos a la madre de nuestro Dios y por lo tanto a nuestra madre, y que con su autoridad han ratificado lo que se encontraba escrito en todos los corazones". Llevando en la mano antorchas encendidas, acompañaron a los padres a su domicilio, esparciendo flores y perfumes al paso de ellos, besando las orlas de sus túnicas y lanzando al aire el grito mil veces repetido: "Viva María, Madre de Dios". (7)

La decisión del Concilio de Efeso fué muchas veces confirmada con posterioridad por numerosas otras declaraciones solemnes y entre ellas por el Segundo Concilio de Constantinopla y por el segundo de Nicea, de tal manera que, cuando muchos siglos después, las sectas protestantes negaron esta excelsa cualidad de la Virgen, no hubo vacilación ~~razón~~ en declararlas francamente inaceptables y heréticas.

Los siglos que siguieron al Concilio de Efeso constituyeron el triunfo mas espléndido del culto de la Santísima Virgen. Terminadas las persecuciones de los emperadores romanos, la Iglesia podía desarrollar con mayor amplitud su apostolado y extender las divinas enseñanzas, aún ante los bárbaros que invadían Europa. Además el paganismo romano, con su idea de infinidad de dioses y de diosas, había sido vencido y el mundo estaba en mejor situación de distinguir que los homenajes que se ~~dirigían~~ <sup>dirigen</sup> a María ~~son~~ <sup>son</sup> esencialmente diferentes al culto de adoración que sólo a Dios se le debe y ~~significaban~~ <sup>significan</sup> únicamente el testimonio de la veneración y del filial cariño que brota espontáneo en el hombre hacia la Madre de Dios y el reconocimiento de su lógica influencia ante Nuestro Creador y Redentor, Jesucristo Señor Nuestro, su Hijo Divino.

En el Siglo XII la grave herejía de los albigenses, doctrina que contradecía en muchos puntos el dogma católico y era profundamente inmoral y antisocial en sus consecuencias prácticas, tenía preocupada a la cristiandad que el Papa Inocencio XII dió aliento a una cruzada contra los herejes. "Contra tan terribles enemigos dice León XIII, Dios suscitó en su misericordia, al insigne Padre y fundador de la Orden de los Dominicos. Este héroe, grande por la integridad de su doctrina, por el ejemplo de sus virtudes y por sus trabajos apostólicos, se esforzó en pelear contra los enemigos de la Iglesia Católica, no con la fuerza ni con las armas, sino con la mas ascendrada fé en el Santo Rosario, que el fué el primero en propagar, y que sus hijos han llevado a los cuatro ángulos del mundo. Preveía, en efecto, por inspiración divina, que esa devoción pondría en fuga, como poderosa máquina de guerra, a los enemigos, y confundiría su audacia y loca impiedad. Así lo justificaron los hechos. Gracias a este modo de orar... principiaron a arraigarse la piedad, la fé y la concordia, y quedaron destruidos los proyectos y artificios de los herejes; muchos extraviados volvieron al recto ~~camino~~ <sup>camino</sup> y el furor de los impíos fué refrenado por las armas cató-

tólicas llamadas a resistirlos" (10).

Cuatro siglos después, los turcos amenazaban dominar a Europa y su yugo de superstición y de barbarie hubiera dañado gravemente la civilización occidental cristiana. El Soberano Pontífice, San Pío V, alentó a los gobernantes de los pueblos adictos al catolicismo a que realizaran una defensa común, al mismo tiempo que exhortó a los fieles a que pidieran el auxilio de la Todopoderosa Madre de Dios. Así lo hicieron todos del modo más fervoroso, en forma que los combatientes se dirigieron al campo de batalla dispuestos a entregarlo todo por el bien de su causa, mientras los que quedaban fuera de la lucha imploraban a María el triunfo de las armas cristianas. Ocurrió que don Juan de Austria, con fuerzas numéricas y potencialmente muy inferiores, infligió ~~una~~ a los turcos la formidable derrota de Lepanto, que los contuvo para siempre. Quedó en el ánimo de todos que el éxito se había debido a la protección de la Virgen María.

Siempre había constituido una creencia común de la Iglesia, acogida en casi todos los escritos de los Santos Padres, que ~~María~~ María, por favor especial de Dios, había sido exenta de la culpa que pesó sobre todos los hombres como consecuencia de la caída de los primeros hombres. Sin embargo, algunos eminentes doctores de la escuela escolástica, algo despreocupados de recoger el pensamiento de la tradición cristiana, comenzaron a poner en duda si la Virgen Santa había o no disfrutado ~~de~~ de ese privilegio. La Iglesia dejó, como es su costumbre, amplia libertad en una materia respecto de la cual no existía pronunciamiento oficial, y resultó de ella en el pueblo cristiano el fortalecimiento de su convicción ancestral en la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios. El Concilio de Trento, implícitamente reconoció esta creencia universal, cuando al dictar su decreto sobre el pecado original en la sesión de 17 de Junio de 1546, declaró "que no era su intención comprender en él a la bienaventurada e inmaculada Virgen María, Madre de Dios" (11). Bossuet llegó a decir que después de los artículos de fé él no concebía verdad más segura. Pero todo esto no bastaba; se continuaba notando en todos los sectores un ferviente deseo de que se produjera una decisión clara, no tanto para disipar dudas, que con el tiempo prácticamente llevaban camino de desaparecer, sino para obtener en honor de María un nuevo triunfo. El 2 de Abril de 1849, Su Santidad Pío IX dirigió una Encíclica para consultar a los obispos del mundo su opinión en esta materia y de las 583 respuestas solo 4 fueron en un sentido dudoso y 484 no solo creían en el privilegio sino que manifestaban la necesidad e importancia de proclamarlo oficialmente cuanto antes. Fue, pues, a través de maduro estudio del problema, que Pío IX, en asamblea de 8 de Diciembre de 1854, al leer su bula Ineffabilis, : "Declaramos, pronunciamos y definimos - dijo - que la doctrina que afirma que la bienaventurada Virgen María, ha sido desde el primer instante de su concepción, por una gracia singular y un privilegio insigne de Dios Todopoderoso y en virtud de los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano, preservada y totalmente exenta de toda mancha del pecado original, es una doctrina <sup>revelada</sup> ~~revelada~~ y, en consecuencia, debe ser firme y constantemente creída por todos los

fieles."

Los contemporáneos del suceso no tienen palabras que ~~consideren~~ estimen bastantes para describir los sentimientos de universal regocijo que estallaron con motivo de la definición dogmática de Pío IX.

Es el que el culto de María penetra en lo más íntimo del corazón del hombre. Ella produce la más espontánea y profunda de las admiraciones, Nuestra naturaleza se siente elevada, atraída y cautivada al contemplar los insondables misterios de amor que en ella se cumplieron y considerar la altura de pureza y de gracia que en ella alcanzó nuestra misma naturaleza.

Por eso no tiene parangón en la Iglesia la devoción a María con la que se le tributa a los demás santos, y todos ellos le han tributado los homenajes más elocuentes y cantado sus glorias en las páginas más sublimes.

Las oraciones de los fieles han llegado hasta su trono a través de las más variadas y hermosas advocaciones que constituyen su ~~re~~oelogio, recuerdan sus virtudes o los acontecimientos de su vida: Nuestra Señora de las Mercedes, del Perpetuo Socorro, del Buen Consejo, María Auxiliadora, la Virgen del Rosario, de los Dolores, de la Victoria.

Puede decirse que es venerada con ~~diversas~~ <sup>diversas</sup> designaciones según los países o regiones. Así en ~~España~~ <sup>España</sup>, Nuestra Señora de Lourdes, cuyos estupendos milagros han conmovido al mundo entero; en México, Nuestra Señora de Guadalupe. En España, que puede estimarse como una de las ~~de~~ <sup>de</sup> naciones más devotas a la Santísima Virgen, no hay localidad en que no se la venere con alguna especial designación: Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, de los Desamparados en Valencia, de las Angustias en Granada, del Sagrario en Toledo, de la Covadonga en Cáceres y muchas otras. Y en cuanto a Chile para qué ~~ver~~ <sup>ver</sup> a nombrar a la amada Reina del Carmelo que tan notoria y evidente protección nos ha dado en nuestra vida republicana.

Innumerables órdenes y congregaciones religiosas de hombres y de mujeres pretenden que se las caracterice por su especial ~~de~~ <sup>de</sup> afecto a la Madre Divina; baste recordar a los carmelitas, mercedarios, dominicos, Maristas, misioneros del Corazón de María, <sup>Aguishno</sup>

Oficialmente la Iglesia ha <sup>establecido</sup> ~~consagrado~~ numerosas fiestas en su honor y dos de ellas son entre nosotros obligatorias, la Inmaculada Concepción y la Asunción.

Meses enteros consagra la Iglesia a la glorificación de María: el mes de Mayo, el de Octubre dedicado especialmente al Santo Rosario y entre nosotros el devoto Mes que ~~termina~~ <sup>termina</sup> el 8 de Diciembre con la fiesta de la Inmaculada.

¿Cuáles son los fundamentos de esta inclinación notable de todo el mundo católico a la Santísima Virgen?

Entre los muchos que pueden señalarse <sup>recuerdos</sup> solo dos: uno de orden doctrinario y otro de orden práctico.

María es la mediadora universal de todas las gracias. Todas ellas tienen su origen en la Redención. La Redención se operó por medio de María, a quien Dios confió la misión <sup>sublime</sup> de ~~en~~ <sup>en</sup> engendrar en ~~su~~ <sup>su</sup> seno <sup>aglutinada</sup> la fuente de todas las gracias llegó al hombre por ~~ca~~

con intervención de la Madre de Dios, parece evidente concluir que todos los favores y beneficios que emanan del tesoro inagotable de la Redención, tendrán que llegar a través de María.

Y en la realidad, veinte siglos de historia de la Iglesia constituyen la demostración mas espléndida de que Nuestro Señor Jesucristo ha querido repartir mediante las súplicas dirigidas a su Madre sus dones inefables. Son plegarias a la Virgen las que brotan de los labios y del corazón de la multitud de los creyentes y se elevan fervorosas y constantes, presentadas por Ella, al trono del Altísimo, que las oye con la deferencia que merece la Madre de su Divino Hijo.

Los sentimientos de Dios no tienen la mutabilidad ~~xxx~~ de los humanos quererres y podemos estar seguros que conserva en los cielos esa misma veneración filial y obediente que en su paso por el mundo manifestara a la mas excelsa de las Madres.

(Pronunciada en una asamblea preparatoria del <sup>Congreso</sup> ~~Asamblea~~ Mariano celebrada en la parroquia de Santa Ana a fines de octubre de 1942). Dic. 15/42  
*[Signature]*

- (1) Lucas. I, cap. I, 48
- (2) Ideas obtenidas de la lectura de Jamquet. - "La Sainte Vierge"
- (3) Lucas. I, 28, 30, 21
- (4) Lucas I, 42, 43
- (5) Lucas II, 51 - Lucas XI, 27
- 6 (5) Juan. VII, 26
- 7 (6) Jamquet, ob. cit. p. 422
- 8 (7) " " p.
- 9 (8) [Pronunciada el 1 de Septiembre de 1883]
- 10 (10) según el Concilio
- 11

Teakins 220, - of. 310